

LA SAEETA

SEMANARIO ILUSTRADO

AÑO VII

BARCELONA, 13 DE AGOSTO DE 1896

NÚM. 299

LAS HIJAS DEL CID

La afrenta que los hermanos Diego y Fernando, condes de Carrión, hicieron al noble Cid en las personas de sus hijas, es leyenda popular que conocerán casi todos nuestros lectores.

Pretextando volver á sus tierras demandaron al Cid sus esposas doña Elvira y doña Sol.



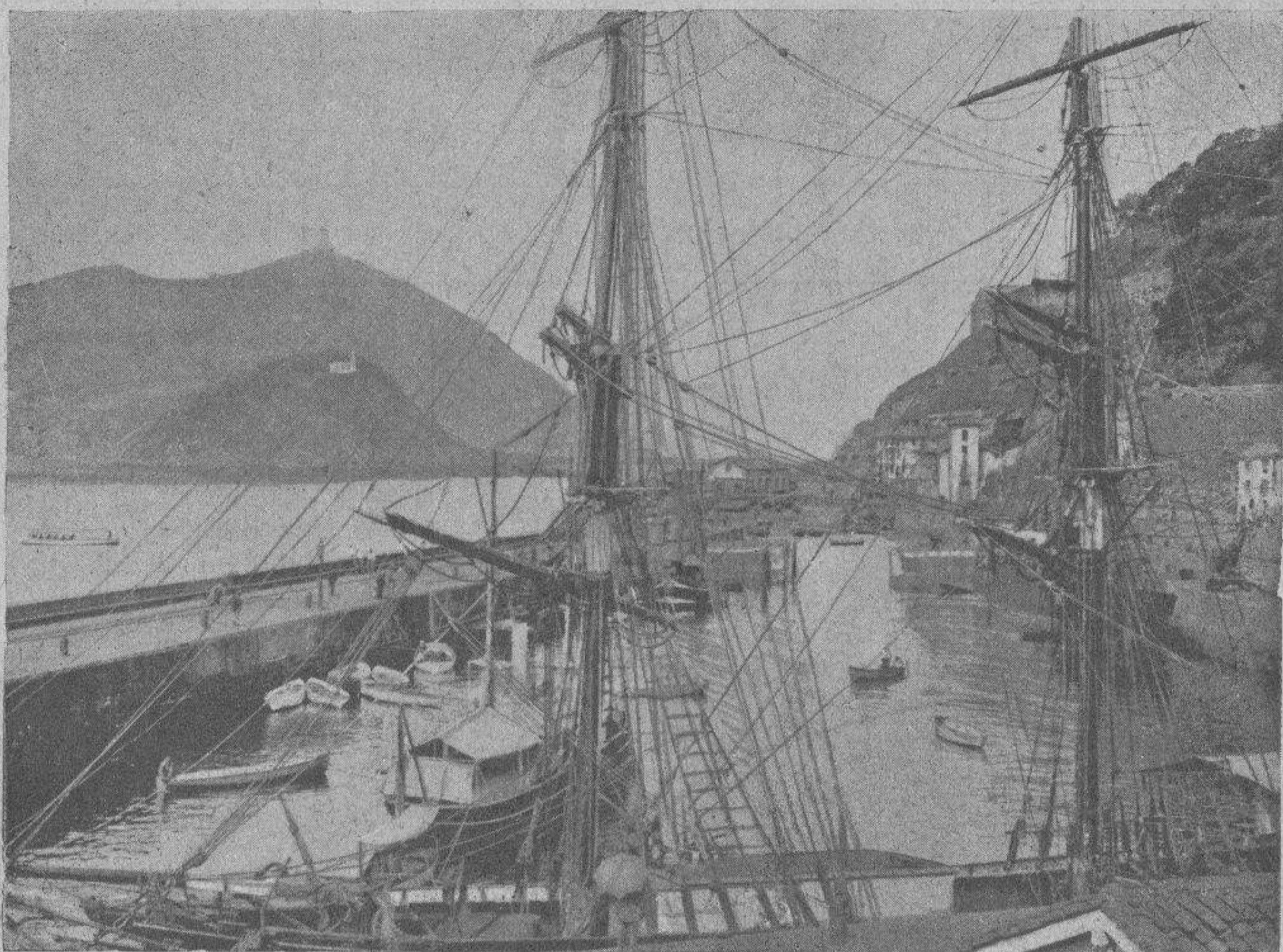
Llegados á lo más espeso de un monte poblado de añosos árboles, mandan ir delante á toda su gente y quédanse con sus mujeres. Apéanse de sus caballos, desnudan á las indefensas hermanas «como las parió su madre», dice el romance, y después de atarlas á sendas encinas, con las riendas de sus rocines cada uno azota la suya.

Cuando la sangre de sus delicados cuerpos hubo manchado el campo, huýeron ambos dejándolas abandonadas.

Este es el asunto del hermoso cuadro de Valdivieso.

No se ofendía impunemente al Cid y éste tomó cumplida venganza de los cobardes caballeros.

Cuadro de VALDIVIESO.



Fot. de Hauser y Menet.

El muelle con la entrada del puerto.

TEATRERÍAS

El verano teatral se presentaba bajo los más risueños auspicios.

Los aficionados al arte estábamos llenos de júbilo, pensando para nuestros adentros:

—¡Vaya unas noches deliciosas que se nos preparan! ¿Queremos dramas de fuerza ó comedias clásicas que parecen más modernas que muchas obras del día? Pues nos vamos á *Novedades*, donde actuará la inimitable Guerrero y Díaz de Mendoza que con todo y no ser más que una regular imitación de Ricardo Calvo es, por ausencia de Vico y por decaimiento de Pepe Mata, el mejor de nuestros primeros actores. ¿Preferimos las comedias de medio carácter ó los dramas *trufados* del francés y primorosamente interpretados? Pues al *Lirico* irá Mario, cuyo nombre es garantía segura de que no se pondrá obra que no esté concienzudamente ensayada. ¿Nos da el naipe por la zarzuela? En tal caso será más difícil la elección ó más bien habrá que resolver una cuestión previa, la de si queremos zarzuela barata, medianamente cantada, y entonces aun habremos de decidirnos por el *Español* ó por el *Gran vía* ó nos resolveremos por la zarzuela cara y bien desempeñada, como debe ser la del *Tivoli*, donde actuarán una porción de estrellas y otros tantos luceros, según los periódicos madrileños de Madrid. ¿Es que tenemos gustos primitivos y todavía somos capaces de gozar con las eternas gracias y los tradicionales aullidos y los inagotables puntapiés de los clowns y con el *hombre serpiente* y con las lagartijas amaestradas y los burros sabios que, si no han llegado á presidentes de algún Ateneo, merecen serlo? Ahí está el *Eldorado* convertido en teatro-circo por un empresario que sabe lo que se pesca.

Naturalmente, como que quienes nos forjábamos tales planes y nos hacíamos tan dulces ilusiones, éramos, según he dicho, aficionados al arte, no se nos ocurría ni por un momento la idea de ir á ver *troupes* francesas, ni cantadoras flamencas, ni chulos reventantes; ni éramos capaces de pensar en tomar café con gotas y con acompañamiento de violín, violoncello y piano, ni siquiera horchata más ó menos higiénica, puesta en música por una banda militar ó de la clase de paisanos; en cuyos casos habríamos podido aumentar la lista de las diversiones.

Pero así y todo, con lo primeramente enumerado, había lo bastante para que el verano se presentase lleno de atractivos.

Y efectivamente... no fué así.

¿Por qué?

Porque la compañía de Mario, que no está organizada para hacer dramas *juertes*, como decía un ex torero que había tenido que dedicarse á limpiabotas, no había puesto su confianza más que en un drama tremebundo é inmoral, jaleado hasta lo inverosímil por la sociedad de bombos mutuos de la corte y que aquí, en vez de *Juan José* resultó *Periquito Pérez* ó cualquier otro cabecilla de menor cuantía.

Porque la compañía de *Novedades* sobre no ser, *en conjunto*, cosa notable, sólo traía una obra: *María del Carmen*, y aquí tenemos el defecto de no poder resistir un drama, por bueno que sea, muchas noches seguidas.

Porque la compañía del *Tivoli* se había creído de buena fe, gracias á los chicos de la prensa madrileña, que estaba compuesta de eminencias, en virtud de lo cual se hallaba autorizada para elevar los precios de un modo desusado, y para no representar sino gaitas como *El Gaitero*, manjares indigestos é insípidos como *Tortilla al ron*, etc., etc.

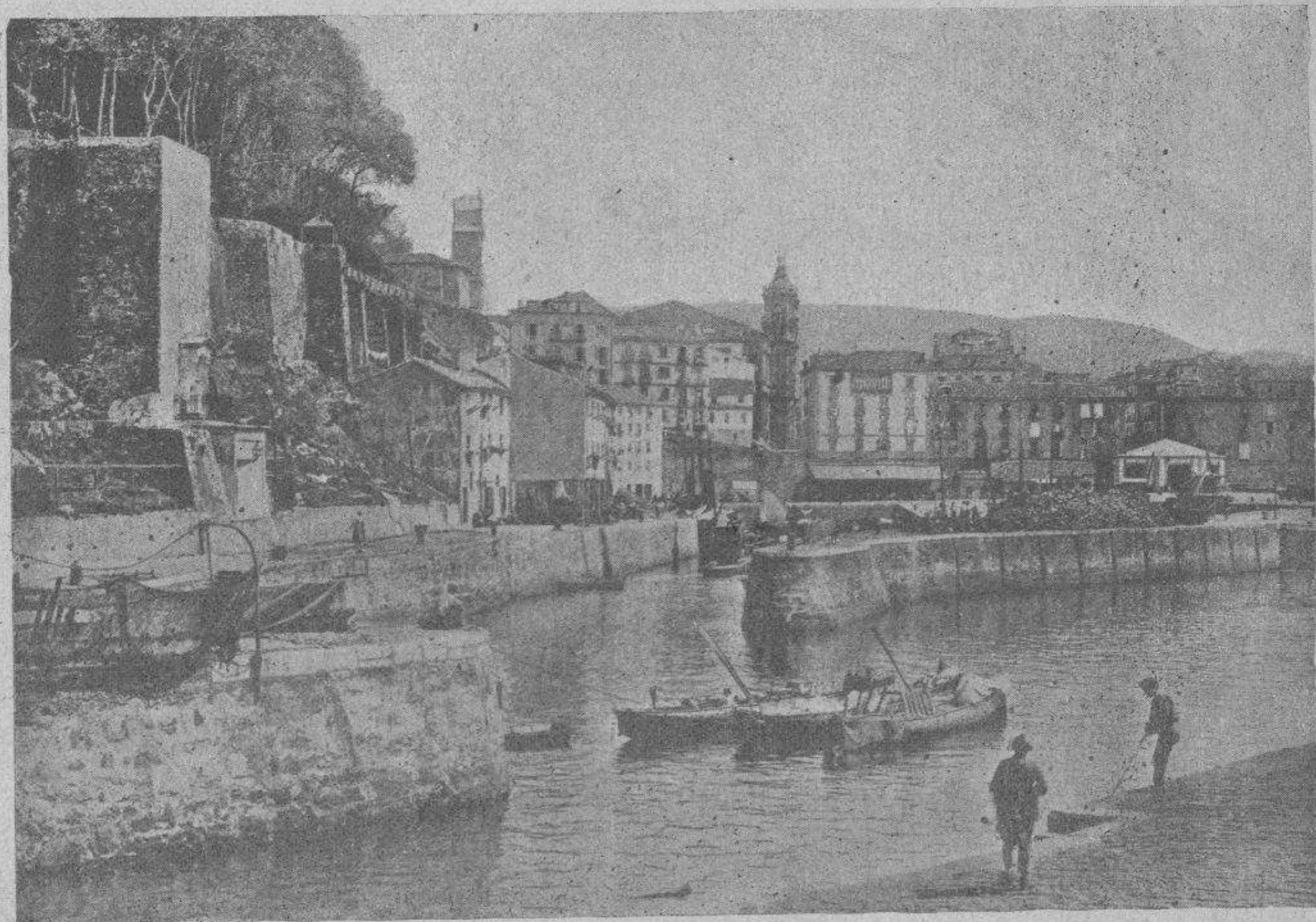
Porque el empresario que sabe lo que se pesca, no supo ó no pudo saber que en un teatro no se sostiene una compañía de circo sino cuando se compone de notabilidades, cuando en ella hay, por lo menos, uno ó dos artistas de mérito bastante para suplir las deficiencias del local y la falta del elemento ecuestre que tiene bastantes partidarios entre los *cirquistas*.

Porque, en fin, la zarzuela barata, con compañías de la legua, sólo es tolerable cuando hay gran tino en la elección de obras ó cuando se tiene la suerte de tropezar con una de las que, *por sí solas*, llevan la gente al teatro.

Por todas estas razones y algunas más que omito, casi todas las compañías que habían de hacer nuestras delicias durante el verano han acabado en punta y la mejor librada apenas habrá salido cubriendo gastos.

Antes de acabarse Julio, todas se han apresurado á marcharse con la música ó con el verso ó con la prosa á otra parte y nos han dejado entragados á la ópera barata, que con ser una calamidad, no lo es tanto como el drama malo ó la zarzuela tonta, medianamente representados.

VIAJE POR ESPAÑA. — SAN SEBASTIAN



Fot. de Hauser y Menet.

El muelle.

Los malos artistas de ópera valen más que muchos que pasan por buenos en la zarzuela, porque en aquélla no es posible como en ésta, dejar el puesto de castañas para dársela al público ó pasar de borracho de profesión á tenor cómico.

La música de las óperas es incomparablemente mejor que la de la mayor parte de las zarzuelas al uso; y claro está que con tal apreciación de carácter general, no trato de molestar á los tres ó cuatro únicos compositores que tenemos, á Bretón, á Caballero, á Chueca...

Hasta el idioma en que están escritas las óperas las hace más agradables, porque se goza con los primores de la música y no se advierten los defectos del libro ni una porción de faltas de los artistas.

Y he aquí porque el vulgo de las gentes prefiere la ópera á real á la zarzuela ó á la comedia de veinticinco céntimos.

Y he aquí porque nos vemos actualmente condenados á ópera barata ó *Baratta*, en el *Nuevo Retiro*, en el *Español*, y, según se dice, en el *Gran vía y Novedades*.

Y si Dios no lo remedia veremos representar *Los Hugonotes* en la horchatería de la calle de Cortes y *Lohengrin* en la Pajarera.

Todo lo cual se deberá á los chicos de la prensa madrileña que hacen creer á artistas adocenados que son Romeas ó Tamberliks, Teodoras ó Pattis, á autores de ciento en boca que pueden hombrearse con Tamayo ó con los Echegaray y á compositores chirles que las patas de mosca de que llenan el pentágrama son música deliciosa é inspirada. ¡Dios se lo pague!

BLAS QUITO

VIAJE POR ESPAÑA. — SAN SEBASTIAN



Pasajes de San Juan.

Fot. de Hauser y Menet.

LA MARIPOSA NEGRA

Borraba ya del pensamiento mío
de la tristeza el importuno ceño;
dulce era mi vivir, dulce mi sueño,
dulce mi despertar.

Ya en mi pecho era lóbrego y vacío
el que un tiempo rugió volcán hirviente;
ya no pasaban negras por mi frente
nubes que hacen llorar.

Era una noche azul, serena, clara,
cuando, embebido en plácido desvelo,
alcé los ojos en tributo al cielo
de tierna gratitud.

Mas ¡ay! que apenas lánguida se alzara
este mirar de eterna desventura,
turbarse vi la livida blancura
de la nocturna luz.

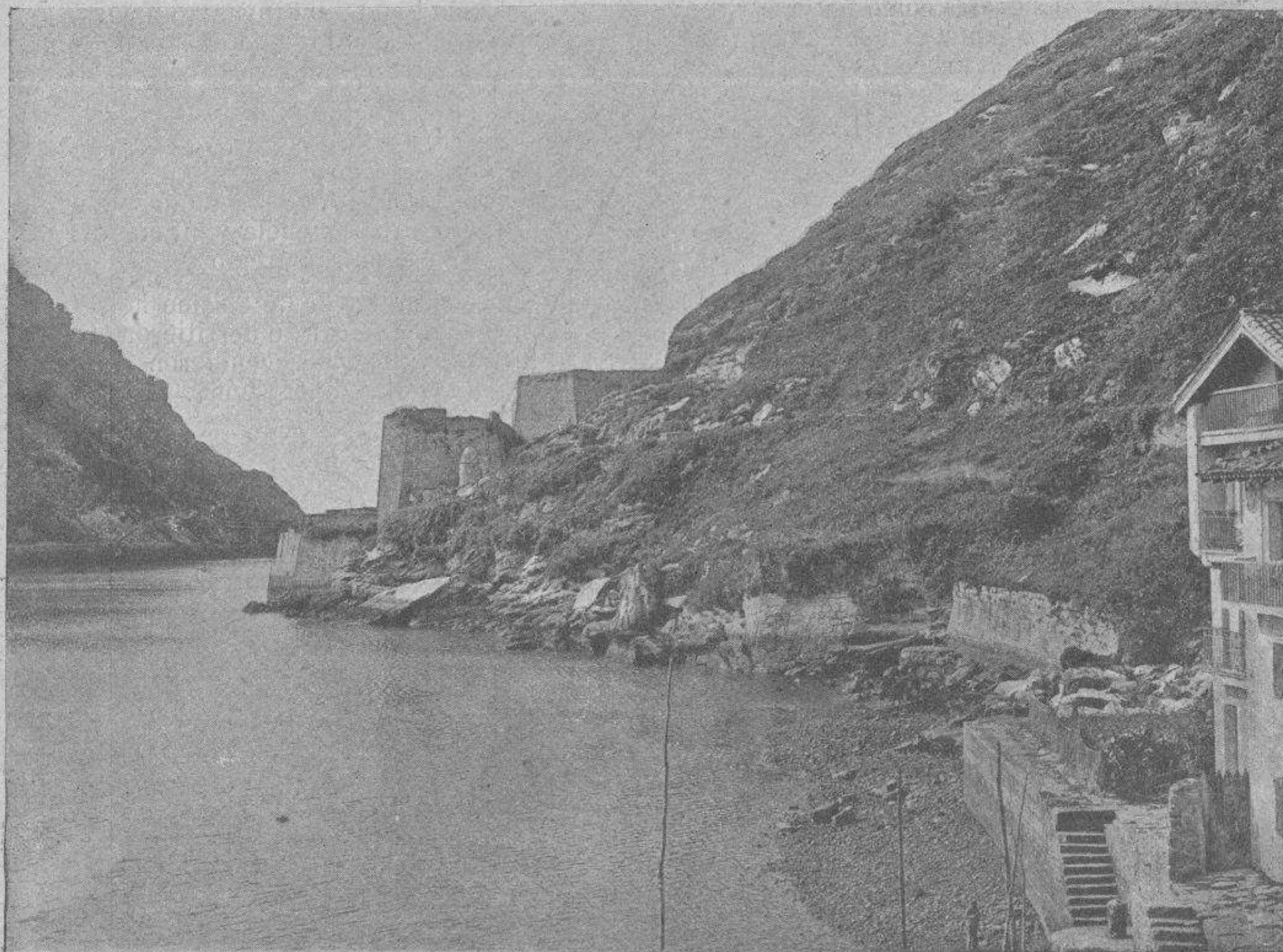
Incierta sombra que mi sien circunda
cruzar siento en zumbido revolante,
y con nubloso vértigo incesante
á mi vista girar.

Cubrió la luz incierta, moribunda,
con alas de vapor, informe objeto:
cubrió mi corazón terror secreto,
que no pude calmar.

No, como un tiempo colosal quimera
mi atónita atención amedrentaba;
mis oídos profundo no aterraba
acento de pavor.

Que fué la aparición vaga y ligera,
leve la sombra aérea y nebulosa;
que fué solo una negra mariposa
volando en derredor.

VIAJE POR ESPAÑA. — SAN SEBASTIAN



Fot. de Hauser y Menet.

El castillo de Santa Isabel.

No, cual suele, fijó su giro errante
la antorcha que alumbraba mi desvelo;
de tu siniestro, misterioso vuelo
la luz no era el imán.

¡Ay! que solo el fulgor agonizante
en mis lánguidos ojos abatidos
ser creí de sus giros repetidos
secreto talismán.

Lo creo sí, que á mi agitada suerte
su extraña aparición no será en vano:
desde la noche de ese infausto arcano
¡ay Dios! aun no dormí.

¿Anunciarme próxima la muerte?
¿O es más negro su vuelo repentino?
Ella trae un mensaje del Destino;
Yo... no lo comprendí!

Ya no aparece sola entre las sombras,
do quier me envuelve su funesto giro;
á cada instante sobre mí la miro
mil círculos trazar.

Del campo entre las plácidas alfombras,
del bosque entre el ramaje la contemplo,
y hasta bajo las bóvedas del templo...
y ante el sagrado altar.

«Para calmar mi frenesi secreto
cesa un instante, negra mariposa,
tus leves alas en mi frente posa;
tal vez me aquietarás...»

Mas redoblando su girar inquieto
huye, y parece que á mi voz se aleja,
y revuelve, y me sigue, y no me deja...
ni se para jamás.

A veces creo que un sepulcro amado
lanzó, bajo esta larva aterradora,
el espíritu errante que aun adora
mi yerto corazón.

Y una vez ¡ay! estático y helado,
la vi, la vi... creciendo de repente,
mágica desplegar sobre mi frente
nueva transformación.

Vi tenderse sus alas como un velo
sobre un cuerpo fantástico colgadas,
en rozagante túnica trocadas
so un manto funeral.

Y el lúgubre zumbido de su vuelo
trocóse en voz profunda, melodiosa,
y trocóse la negra mariposa
en Genio celestial.

Cual sobre estatua de ébano luciente,
un rostro se alza en ademán sublime
do en pálido marfil su huella imprime
sobrehumano dolor;

y de sus ojos el brillar ardiente,
fósforo de visión, fuego del cielo,
hiere en el alma, como hiere el vuelo
del rayo vengador!

Un momento ¡gran Dios! mis brazos yertos
desesperado la tendí gritando:
«Ven de una vez, la dije sollozando,
ven y me matarás!»

Mas ¡ay! que cual la sombra de los muertos
sus formas vanas á mi voz retira,
y de nuevo circula, y zumba y gira...
y no para jamás...

¿Qué potencia infernal mi mente altera?
¿de dónde viene esta visión pasmosa?
Ese Genio... esa negra mariposa
¿qué es?... ¿qué quiere de mi?...

En vamo llano á mi ilusión quimera
no hay más verdad que la ilusión del alma,
verdad fué mi quietud, mi paz, mi calma...
verdad que ya perdí!

Por ocultos resortes agitado,
vuelvo al llanto otra vez hondo y doliente;
y mi canto otra vez vuela y mi mente
á esa extraña región,

do sobre el cráter de un abismo helado
las nieves del volcán se derritieron...
al fuego que ligeras encendieron
tus alas de crespón.

NICOMEDES PASTOR DIAZ

VIAJE POR ESPAÑA. — SAN SEBASTIAN



Fot. de Hauser y Menet.

Vista desde el castillo de Santa Isabel.

REQUIEBROS DE LAVAPIÉS

Asoma, estrella del barrio,
á esa ventana rasgada,
y oirás como tu manolo
sabe expresarse cuando ama.

Verás con tus negros ojos,
oirás con tus orejas,
olerás con tus narices
y tentarás con tus palmas.

¡Cómo mi rostro se arruga,
cómo mi lengua se trava,
cómo mi cuerpo padece,
cómo se agita mi alma;

Cuando con aire de taco
pones los brazos en jarras,
cuando cruzas la mantilla
ó echas un voto de marca!

¡Oh bien haya el que á su lado
te tenga un rato sentada!
¡Quién te cogiere una liga
ó te rascare la caspa!

¿Por qué, dime, infiel manola,
por qué dime, fiera *Paca*,
te huelgas con mis suspiros
y te ríes de mis ansias?

¿Es acaso por el chirlo
que me divide la cara,
por lo poco que cojeo,
ó porque un ojo me falta?

Advierte que estas señales
pruebas son de mis hazañas,
que ha cantado en estos barrios
la trompeta de la fama.

¿No soy yo aquel temerón
cuya historia se relata
desde el *Campo de Manuela*
hasta la costa africana?

¿No soy aquel cuyas glorias
en nobles versos ensalzan
todos los ciegos al son
de destemplada guitarra?

¿No soy aquel que los hombres
supo humillar á sus plantas
dispensando á las mujeres
mi protección soberana?

¡Cuántas me hicieron favor!
¡cuántas me dieron las gracias
y aumentaron mis trofeos
con el brillo de su fama!

VIAJE POR ESPAÑA. — SAN SEBASTIAN



Fot. de Hauser y Menet.

La Concha desde el Molino de Viento.

BELLAS ARTES



LA CARTA Á LOS REYES, por L. Max Ehxler.

BELLAS ARTES



AU REVOIR, por Arturo Elsley.



Fot. de Hauser y Menet.

Pasajes de San Pedro.

Mas... ¿qué digo? tú también,
ora tan fiera y tirana,
hubo un tiempo... ¿no te acuerdas?
en que dijiste me amabas.

Y aquel tiempo ya pasó...
¿mas por qué ha pasado ingrata?
¿qué causa te púde dar
para tan fiera mudanza?

¿Culpa de un garrote fué;
mas ¿qué son, prenda adorada,
entre dos que bien se quieren
tres palizas por semana?

Fantasías juveniles,
celos, propios de quien ama,
mi osada mano impelieron
contra tus dulces espaldas.

Ya la razón me templó,
ya no soy celoso, Paca,
ya la mano que pecó
quiere reparar sus faltas.

Seis años de *esposa* dura
la hacen desear la blanda;
hierros borraron sus yerros
y amansaron su pujanza.

Heme, que ya arrepentido
torno á humillarme á tus plantas
en demanda de aquel *sí*
que el amante pecho guarda.

¡ Tus gracias y mi valor
formen de hoy más alianza,
y naveguemos unidos
del mundo en la frágil barca.

Mis facultades son pocas,
mas ya te dice la fama
que serán las que quisiere
poniéndome donde lo haya.

Lo que mi mano conquiste,
Lo que conquisten tus gracias,
disiparase en meriendas,
toros, calesas y zambras;

Con lo cual; y mi respeto
verás que todos te aclaman
por Reina del *Lavapiés*
y por diosa de las gracias.

Yo en tanto, al pie de tu altar,
sin escuchar sus plegarias,
me haré cargo del tributo
que brinde amor á tus plantas.

Tú, dueña de tu albedrío
de la noche á la mañana,
modelarás tus acciones
como quieras modelarlas.

Yo llevaré la razón
de las salidas y entradas,
y jamás, te lo prometo,
querré terciar con mi baza.

Antes bien tendré por dicha
si tras de aquellas andanzas
te acuerdas que solitario
te espera tu esposo en casa,

Y vuelves á su cariño
después de matar cien almas
desde la *red de San Luis*
á la *plaza de Santa Ana*.

O si no quieres casarte;
abre esa puerta, tirana,
y hazme tan sólo un favor
que no quedarás burlada;

Porque aquí con estos trapos
y debajo de esta capa,
todavía queda *un duro*
para premiar tanta gracia.

—
Esto decia el *Zurdillo*
á la puerta de la *Paca*;
pero era hablar á los vientos
porque ella no estaba en casa.

RAMÓN MESONERO ROMANOS

VIAJE POR ESPAÑA. — SAN SEBASTIAN



Fot. de Hauser y Menet.

Pasajes de San Juan.

Á LAURA

(DE SCHILLER.)

Dime, Laura, ¿qué magia poderosa
Llama mis brazos y tus dulces brazos?
Cuando mi alma á la tuya vuela ansiosa,
¿Qué fuerza estrecha sus amantes lazos?

—
Es el poder que con acordes fijos
Astros agrupa, que su ley abarca,
Cual de la madre alrededor los hijos,
Cual regia corte en torno del monarca.

Todos los astros, de diversos modos,
Beben la luz del sol enardecida,
Como del corazón los miembros todos
Beben al par calor, aliento y vida.

—
El sol sus rayos vividos enlaza
Con otras luces, de fulgor diverso;
Las órbitas amor dirige y traza,
Y amor sostiene sólo el universo.

Si el lazo del amor faltase al mundo,
Roto el eje, perdida la armonía,
Newton al negro caos infecundo
Volver la creación contemplaría.

Si del alma el amor desapareciera,
Matará el hielo su latir constante;
Sin amor no hay Abril, no hay primavera,
¡No hay ser que á Dios comprenda ni á Dios cante!

Cuando en tus tiernos brazos me has prendido,
¿Quién da súbitas llamas á mi frente?
¿Quién redobla en el pecho mi latido
Y el febril curso de mi sangre hirviente?

Salta indómito afán toda barrera;
Nada el hervor de mis arterias calma;
El cuerpo abrasa inextinguible hoguera,
Y en igual pira se consume el alma.

Como la tenue red de Aracne hermosa,
En sus lazos amor envuelve al mundo,
Y en la risueña creación gloriosa
Triunfante vence y reina sin segundo.

Trueca el cariño en plácida bonanza
La tempestad del corazón sombría;
Y alivia una mirada de esperanza
La desesperación pálida y fría.

Con tibio rayo dora la ternura
Las sombras del dolor; y deslumbrante,

En la pupila do el amor fulgura
Refleja el claro sol su luz brillante.

Hasta el reino del mal, encadenado,
Obedece á tu voz, oh simpatía;
El crimen, en el Tártaro ensalzado,
Entabla con el cielo lucha impía.

Al vicio la vergüenza se eslabona;
Y si el malvado levantó la frente,
Guirnalda de culebras por corona
Las Euménides danle eternamente.

Juega con el orgullo la fortuna,
Con la felicidad la envidia torba,
Y el placer á la muerte inoportuna
Abre los brazos, que el deleite encorva.

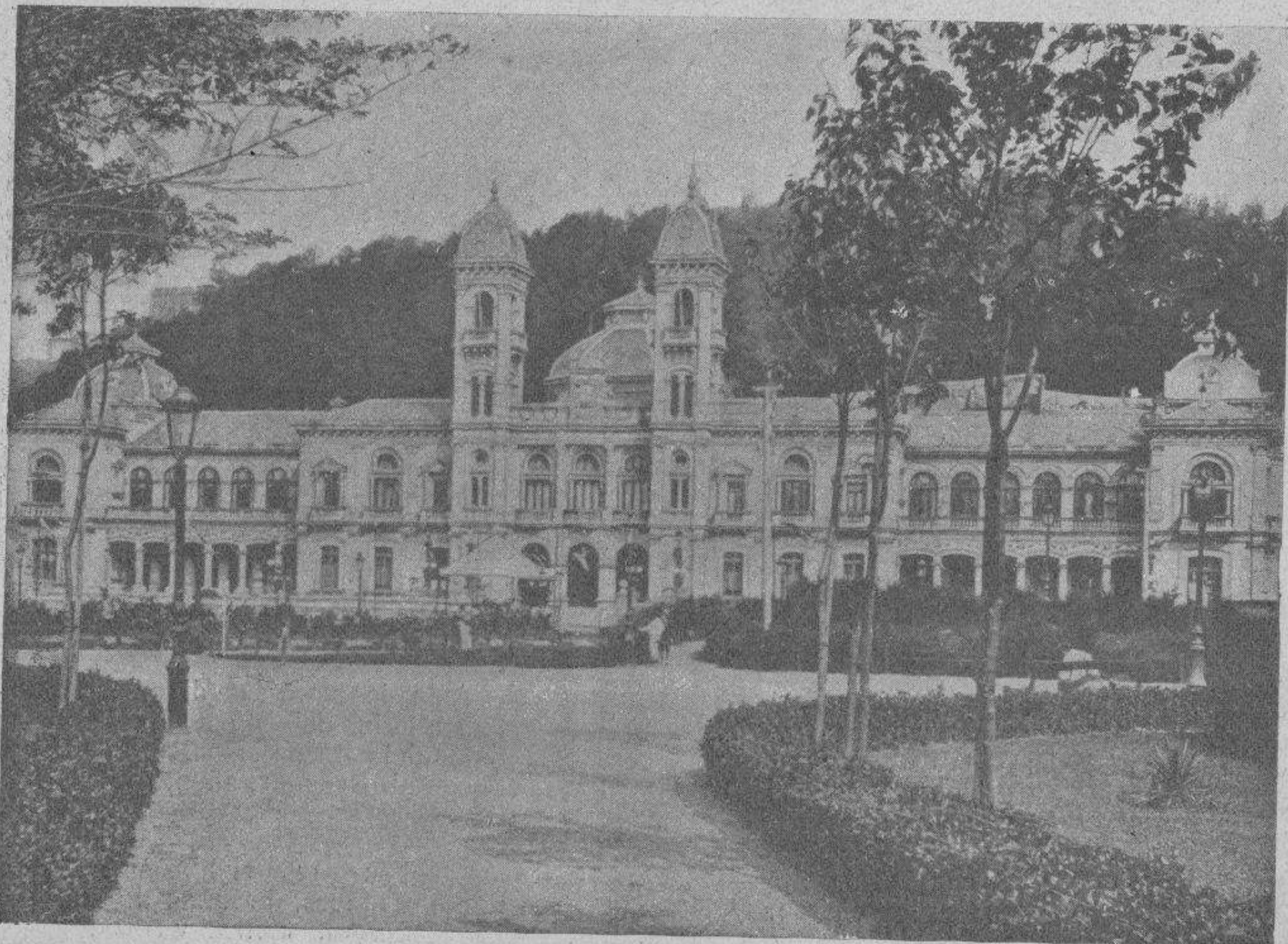
En alas del amor vuela afanoso
El porvenir hacia la edad pasada,
Y Saturno persigue sin reposo
La eternidad, su bella desposada.

Anuncian los oráculos que un día
Logrado verá el tiempo su deseo,
Y el incendio del mundo, hermosa mía,
Será antorcha triunfal de ese himeneo.

Risueña, perfumada, esplendorosa,
Aurora entonces brillará más pura:
¡Regocíjate, Laura, Laura hermosa,
Nuestra noche nupcial eterna dura!

TEODORO LLORENTE

VIAJE POR ESPAÑA. — SAN SEBASTIAN



El gran Casino.

Fot. de Hauser y Menet.

PERFILES

y Bonares



Días pasados encontré a Besúguez en la calle, y llegándose a mí con desatentadas muestras de alegría, me abrazó y me dijo:



— ¡Estoy de enhorabuena! Dentro de poco seré el hombre más popular de Europa... Salvador de la patria; resolvidor del gran conflicto social ..

Miréle con escama, creyendo que se había vuelto loco, y él continuó:

— Acabo de pronunciar un discurso en el Círculo de los Sietemesinos y he obtenido una verdadera ovación. Figúrate que he inventado nada menos que un partido más.

— ¡Inventar es!

— Como lo oyes.

— ¿Y qué viene a resolver ese nuevo partido?

— Nada menos que el pavoroso problema social entre ricos y pobres.

— ¡Oigal! Ya tengo deseos de conocer esa nueva solución que será como tuya.

— Es muy sencillo: consiste en volver a la inversa las doctrinas de ciertos elementos populares. ¿No hay quién se propone acabar con los ricos? Pues yo me propongo acabar con los pobres.

— ¡Qué barbaridad!

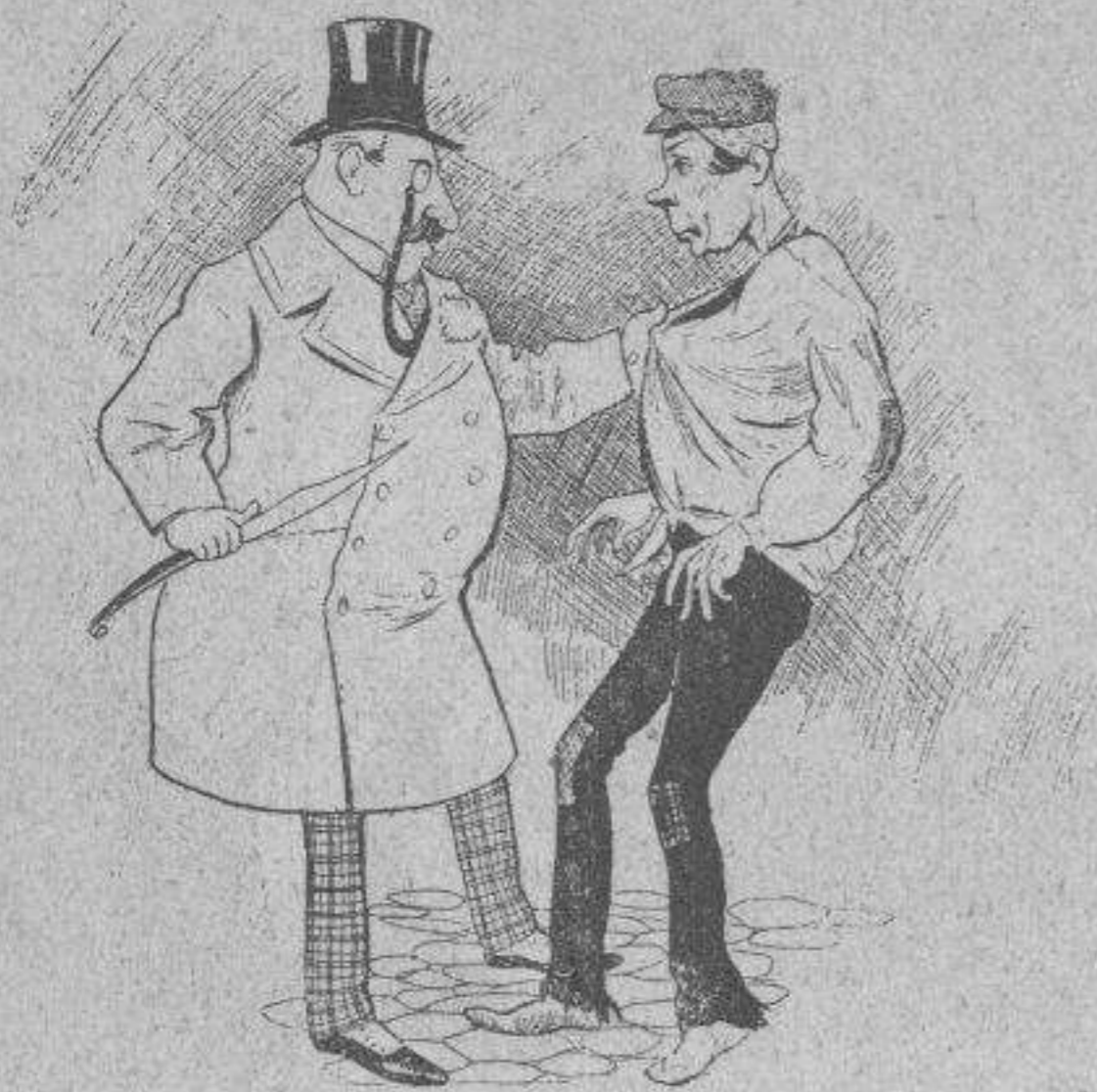
— ¿Barbaridad!... ¿No lo es, acaso también la de esos de quienes yo he tomado mis principios? Si se consiguiera aniquilar a los ricos la humanidad quedaría reducida a una vasta familia de mendigos, y esto sería una desgracia; mientras yo lo que quiero es, que los pobres desaparezcan y queden sólo los poderosos.

— ¿Y cómo conseguiréis eso?

— ¿Cómo? En primer lugar organizando huelgas de ricos, huelgas elegantes. En un día determinado todas las personas pudientes, se vestirán de punta en blanco y se lanzarán a la calle en imponente manifestación. Será una huelga vistosa y consoladora, pues nos enteraremos de que hay por fortuna mucha gente que come todavía y que tiene ropa negra.

Las fábricas pararán, cerrará el comercio sus puertas y suspenderá la alta banca sus





operaciones. Con pocas huelgas de estas conseguiremos que gran número de pobres se mueran de hambre y ya serán menos.

—¡Qué bruto!

—Sí, ¡ya se conoce que tú eres pobre! No les ha parecido así á los socios del Círculo de Sietemesinos.

—Pero ven aquí pedazo de atún ¿no sabes tú que eso de nivelar la sociedad es una utopía, un sueño, un imposible. Ni por tu sistema y por el contrario se puede llegar á ese fin ilusorio. La igualdad no puede existir en el mundo más que ante Dios y ante la ley: en lo demás no somos realmente iguales. Cada uno tiene sus aptitudes y su inteligencia. El uno es activo, el otro perezoso, este es avaro, aquel pródigo y de estos distintos modos de ser nacen distintas fortunas. Figúrate que llegase un día el reparto del capital y tocásemos á cinco duros por individuo, es un ejemplo. Tú te los gastarías en dos días en corbatas y te dedicarías á

pasear por la Rambla; yo los emplearía en un negocio para aumentarlos y el vecino, supongamos que sea un avaro, los enterraría bajo siete estados. ¿Qué ocurriría al poco tiempo? Que tú serías pobre, que yo sería rico y que el avaro seguiría teniendo sus cinco duros. ¿Quién tendría derecho á quejarse ni pedir nuevo reparto? Con tu teoría sucedería lo mismo porque de entre los ricos que quedaran, muchos se arruinarían y volverían á haber pobres.

—No, señor; porque á medida que hubieran pobres los iríamos aniquilando, de modo, que mi teoría ya ves que es más lógica. Así como hoy los ladrones detienen á los ricos para pedirles navaja en mano la bolsa ó la vida, entonces haríamos al revés: en cuanto viéramos á uno con aspecto de mendigo:

«—¡Altol el hambre ó la vida.»

—Y, oye, siendo todos ricos ¿quién desempeñaría los oficios bajos?

—Nosotros mismos. No habría bajeza en un príncipe, por ejemplo, en limpiarle las botas á otro.

—Entonces se oirían diálogos como este: «—Tú, Majestad, límpiame el calzado.—Voy en seguida, Alteza —Qué estén bien limpios, Serenísimo Señor.—Como el mismo charol, Excelencia.»

Mira, Besúñez, no hables ni aun en broma de eso de la nivelación social ni por arriba ni por abajo, porque con ser un disparate tan grande, con ser una estupidez tan inconcebible y contraria á la naturaleza y hasta á la dignidad del hombre, hay gentes sencillas que la toman de buena fe y se dejan arrastrar á los mayores desmanes, creyéndose injustamente despojados. Y ¿sabes lo que sucede? Que con esas teorías, lejos de llegar la deseada nivelación hay cada día mayor miseria y mayor malestar. Si tienes ganas de broma, bromea sobre cosas menos serias y comprometidas, y si es que has almorzado fuerte ve á dormir la mona.

VICENTE SUÁREZ CASAN

Dibujos de XAUDARÓ.



TRADUCCION DE UNA POESIA DE VICTOR HUGO

Ya brilla la aurora fantástica, incierta,
Velada en su manto de rico tisú:
¿Por qué, niña hermosa, no se abre tu puerta,
¿Por qué cuando el alba las flores despierta
Durmiendo estás tú?

Llamando á tu puerta, diciendo está el día:
Yo soy la esperanza que abuyenta el dolor;
El ave te dice: Yo soy la armonía.
Y yo suspirando, te digo: Alma mía,
Yo soy el amor.

ANTONIO GARCIA GUTIERREZ



Fot. de Hauser y Menet.

Playa de baños.

LETRILLA

Diga usted, señora
doña Nicolasa,
eso de marcharse
temprano de casa,
y salir corriendo
y volver de prisa,
decir á la gente
que es larga la misa,
y otras frioleras
que aprecio en conjunto,
¿serán discutibles?
—Hasta cierto punto.

—
«¿Me hace usted el obsequio»
señor de Garcia,
de explicarme cómo
pasa usted el día?
Ni tiene usted casa,
ni tiene usted mesa,
ni come, ni bebe,
ni chupa, ni besa.
Ser vago á fortiori,
ser rico presunto

¿Son cosas posibles?
—Hasta cierto punto.

—
Ayer paseando
la calle de Fúcar,
hallé unas amigas
que son de Sanlúcar.
Son feas, muy feas,
y chicas, muy chicas,
y gordas, muy gordas,
(y ricas, muy ricas.)
Pues bien; ¿se han casado!
y yo me pregunto:
¿verán los maridos?
—Hasta cierto punto.

—
Señor de casero,
por Dios y los Santos,
ya sé de memoria
que estamos á tantos,
Pero yo deseo
que usted se covenza,

de que estos piquillos
me causan vergüenza.
Estoy esperando
salir de un asunto.
¿Usted me comprende?
—Hasta cierto punto.

—
¡Ay mundo engañoso,
cómo vas viviendo!
cuanto más te miro
menos te comprendo.
Virtud que se compra,
amor que se vende,
belleza que irrita,
moral que se ofende.
¿Qué es esto mundillo?
¿Quién fia en tus mañas?
¿Quién cree tus cosas,
tus cosas extrañas?
Rico en los detalles,
pobre en el conjunto,
¿eres comprensible?
—¡Hasta cierto punto!

EUSEBIO BLASCO



Pasajes de San Juan.

Fot. de Hauser y Menet.

CORRESPONDENCIA

Girondino. — (¿?) — No vesifica V. del todo mal, pero el asunto de ésta es algo inocente.

P. D. — Barcelona. — Pero, ¿de buena fe cree V. que eso son versos?

R. C. V. — Madrid. — No puedo responder á lo que V. me pregunta. ¡Si fuera á cuidarme de eso! Lo que manda no sirve.

V. A. — Reus. — El asunto de su soneto es más viejo que el andar á pie.

A. S. — Madrid. — Es demasiado larga para tan poco asunto. Lo del beso no tiene nada de particular tratándose de un niño y de no ser así fuera muy verde y ya habrá V. notado que nada verde publicamos.

A. E. — Toledo. — Publicaré algo de lo que me manda. Piensa V. bien, pero vesifica muy mal. Procure limar con cuidado sus trabajos. Para el ejemplar de *La vida es sueño* dirijase á la administración y se lo remitirán en seguida.

E. de P. — Madrid. — ¡Claro que sirven! Mande V. cuanto quiera.

En la imposibilidad de contestar particularmente á todas las cartas que diariamente recibimos felicitándonos por las reformas de *La Saeta*, damos

aquí las gracias á cuantos nos escriben y les prometemos ir mucho más adelante en el perfeccionamiento de nuestro semanario, que no es hoy mas que una sombra de lo que será muy pronto. Ya saben nuestros lectores que nosotros damos sin prometer.

LA SAETA

SEMANARIO ILUSTRADO

Propietario:
Pedro Motilba.

Director:
V. Suárez Casañ.

Rambla del Centro, kiosco número 3

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Semestre..	5 ptas.
Año.	8 „
Extranjero y Ultramar.	15 „

No se admiten suscripciones por menos de seis meses. Las suscripciones empiezan el primero de cada mes. Pago adelantado.

Imprenta LA ILUSTRACION, á cargo de Fidel Giró. Paseo de San Juan, 168 — Barcelona.